

Dese(a)r

La clínica de las pasiones, título que orienta nuestra jornada, encuentra su reverso en la clínica del deseo, definido por Lacan como metonimia de la falta en ser en el escrito *La dirección de la cura y los principios de su poder*. Es en este mismo escrito donde plantea amor, odio e ignorancia como pasiones del ser.

Haber trabajado este año acerca de este escrito me ha permitido revisar algunos de sus enunciados a la luz del significante *deser* y del concepto objeto a minúscula, muy posteriores en su enseñanza. Por una vez el castellano me ha parecido más elocuente que el francés para lo que me interesa transmitirles: *Desear* es posible si a minúscula se incorpora al *deser*, al corazón del *deser*, término que supone un avance en la concepción de la falta en ser. Cabe decir que tras acuñar el término *deser*, Lacan ya no emplea más el término *falta en ser*.

La *Dirección de la cura* es un trabajo en que Lacan responde a la concepción de sus contemporáneos acerca del lugar del analista en la transferencia y a cómo éste debe responder a la demanda del paciente. Uno de los textos de referencia de la época es *La Psychanalyse d'aujourd'hui*, el principal objeto de la contestación de Lacan. En la página 135 del mismo se enuncia “lo que importa... ..no es tanto lo que el analista dice o hace, sino lo que es”. Ya en su tercera página, el escrito tilda de impúdica tal afirmación, además de ridícula por considerar la bondad del analista lo que está en juego en la salida de un análisis.

Tomemos la frase tal como Lacan la reescribe: “El analista cura menos por lo que dice o hace que por lo que es”. Sorprendido de que nadie haya pedido razón a su autor por esta afirmación, pasa entonces a plantear la cuestión del ser, y también, obviamente, la del ser del analista. Este planteamiento le llevará a las dos derivaciones en juego: por un lado las pasiones del ser: amor, odio e ignorancia, y por otro la cuestión del deseo del analista.

En el punto 9 de su capítulo V (*Hay que tomar el deseo a la letra*) leemos cómo se articula el deseo:

El deseo es lo que se manifiesta en el intervalo que cava la demanda más acá de ella misma, en la medida que el sujeto, al articular la cadena significativa, trae a la luz la carencia de ser (*falta en ser*) con el llamado a recibir el complemento del Otro, si el Otro, lugar de la palabra, es también el lugar de esa carencia.

Lo que de este modo al Otro le es dado colmar, y que es propiamente lo que no tiene, puesto que a él también le falta el ser, es lo que se llama amor, pero es también el odio y la ignorancia.

Es también, pasiones del ser, lo que evoca toda demanda más allá de la necesidad que se articula en ella, y es sin duda aquello de lo que el sujeto queda privado, tanto más propiamente cuanto más satisfecha queda la necesidad articulada en la demanda¹.

Tomo estos párrafos como punto de partida en el tratamiento de la oposición *deseo/pasiones del ser*.

La demanda, al ser articulada, pone de manifiesto tanto la falta en ser del sujeto

¹ “La Dirección de la cura” (1958-1961); en *Escritos 2*, Ed. Siglo XXI, p. 607

(deseo) como una llamada a recibir (pasiones) el complemento del Otro.

Desdoblado así el lugar del Otro, sede tanto de la falta como de la palabra, es pues al mismo tiempo lugar del deseo y de las pasiones. Como sede de las pasiones, amor, odio e ignorancia podemos leerlas como los tres elementos en juego en la transferencia, aquello que opera en el sujeto como expectativa de ser colmado.

Así pues, el analista, aquel en quien se depositan las esperanzas de obtener lo que le falta al sujeto para ser, debe responder a ese pedido. La posición de *Versagung*, de rehusamiento a completar el ser, es la que viene traducirse para los analistas contemporáneos en una acción analítica consistente en frustrar la demanda para poder levantar el deseo.

Si ahí es donde debe haber un buen analista que sepa serlo, es entonces donde, según Lacan, se extravía el analista, presa así también de su pasión de ser. Recordemos el sentido patético de pasión; de pathos: padecimiento.

Dos modalidades de esa misma pasión son representadas por el quehacer del grupo kleiniano y por el grupo anafreudiano. En los primeros se trata de que el analista “es” objeto de todo lo que dice y hace el paciente, ante lo cual el analista debe interpretar la transferencia para ir desembarazándose reiteradamente de ese ser de objeto. Por otra parte, en los anafreudianos se trata de ser sujeto en alianza terapéutica con la parte sana del yo, con el fin de socavar las defensas yoicas para poder más tarde contactar con el inconsciente del sujeto. La *egopsychology* llevará esta desviación hasta su extremo, haciendo del Yo el protagonista de la cura, una instancia con importantes elementos irreductibles. Se tratará precisamente de hacerlo aún más irreductible. El Yo tomará pues el lugar que no encuentra el fantasma, lugar que entre los kleinianos tomaba la fantasía.

En este contexto un enunciado un enunciado del final del escrito: si el deseo es la metonimia de la carencia en ser, el Yo es la metonimia del deseo². Pasemos al desciframiento de la frase.

El sujeto sólo se determina por un deslizamiento que es deseo, afirma Lacan en la primera versión de la “Proposición”³. Este deslizamiento, llámese metonimia, le permite al neurótico hacerse un deseo como modo de deslocalizarse, de desplazarse, de la falta en ser que lo constituye. Esta carencia de ser, este *deser*, como dirá más adelante, es resuelto por la vía del deseo en el neurótico, quien, como sabemos, elige el sentido. En cambio el psicótico, obstinado en el ser, no puede optar a un deseo y se queda sin sentido.

En un segundo deslizamiento encontramos el Yo como una nueva metonimia del deseo. Se trata entonces del “Yo soy”, reducto de las pasiones del ser, que en cuanto a tal reclama su libra de ser bajo las tres formas mencionadas: amor, odio e ignorancia, siendo esta última la mayor pasión en el ser hablante⁴. Recordemos aquí la función de desconocimiento que el Yo implica, desconocimiento precisamente del deseo, aquello a lo que debe apuntar la acción analítica. Llegados aquí se entiende que todo el

² “La Dirección de la cura”; en *Escritos 2*, Ed. Siglo XXI, p. 620

³ Primera versión de la “Proposición de 9 de octubre” (1967); en *Autres Écrits*, p. 582

⁴ *Ibidem*

esfuerzo en afianzar el Yo, haciéndolo más irreductible si cabe, “taponar, barrar, constituye una inercia desde hace más de una década a todo relanzamiento de la eficacia analítica”⁵, advierte Lacan.

El giro de los años 20 venía presidido por una supuesta inoperancia de la interpretación, y ante esto Lacan cuestiona la responsabilidad de los analistas en cuanto a su modo de “responder a la demanda”, haciéndose entonces ser. Ser, se entiende, ese Otro a quien es dado colmar el ser del sujeto. Tres preguntas formulan claramente esta crítica: ¿Quién nos librará ya de esa túnica de Neso que nos hemos tejido nosotros mismos: el análisis responde a todos los desiderata de la demanda, y por medio de formas difundidas? ¿Quién barrerá ese enorme estiércol de las caballerizas de Augias, la literatura analítica?

¿A qué silencio debe obligarse ahora el analista para sacar por encima de ese pantano el dedo levantado del San Juan de Leonardo, para que la interpretación recobre el horizonte deshabitado del ser donde debe desplegarse su virtud abusiva?⁶

Como modelo de interpretación, frente a los ruidosos trabajos de un analista que emularía a Hércules, Lacan propone el silencio de un analista al modo del San Juan de Leonardo. Frente al estiércol de las pasiones del ser, que han envenenado el envoltorio del analista, se trata de apenas apuntar a ese horizonte deshabitado del ser, recobrando para la interpretación la virtud alusiva que la vuelva a hacer operativa. Y así hacer de la interpretación un efecto a producir en el decir del analizante como respuesta al acto analítico, con su saldo de saber en el lugar de la verdad. Para ello al analista no le queda otra que desear.

La primera mención escrita al desear aparece en la proposición de 9 de octubre, referida al momento en que el analizante, viendo trastabillar la seguridad que obtenía del fantasma, se da cuenta de que la captura del deseo no es sino la de un desear.

“En este desear se desvela lo inesencial del sujeto supuesto saber, por lo que el psicoanalista por venir se dedica al *αγαλμα* de la esencia del deseo, dispuesto a pagarlo reduciéndose, él y su nombre, al significante cualquiera”⁷.

Es, pues, en ese desear, más allá del fantasma, donde la “esencia” del deseo se fragua. Nos hallamos en el tiempo de “pasaje al deseo de ser psicoanalista”⁸.

Un año más tarde se refiere al deseo -en su relación con la pulsión- como sufriendo, por la desideración que evoca en las lenguas romances, la deflacción que le lleva de nuevo a su desear. En este contexto cita a Spinoza, quien define al deseo como la esencia del hombre⁹, para reformularlo como nuestro ser sin esencia¹⁰. Así en el deseo se separa el sujeto de otra tríada. Ya no son las pasiones del ser, como años antes, sino tres esencias: goce, saber y verdad. Ambas coexisten en el síntoma, donde

⁵ Seminario VIII: “La Transferencia”. Ed. Paidós, p. 373

⁶ *La Dirección de la cura* ; en Escritos 2, Ed. Siglo XXI, p. 621

⁷ “Proposición de 9 de octubre” (1967); en *Autres Écrits*, p. 254

⁸ *Ibidem*, p. 255

⁹ “La equivocación del sujeto supuesto saber”. Publicado en Scilicet 1 en 1968. En *Autres Écrits*, p. 335

¹⁰ “*De la psychanalyse dans ses rapports avec la réalité*”. Publicado en Scilicet 1 en 1968. En *Autres Écrits*, p. 335.

mediante el goce, la verdad resiste al saber. Ese goce ofrece un “yo soy” al que el sujeto debe renunciar en el desear. Lo que el “no pienso” del analista expresa es esta necesidad que lo lanza al desear. Entonces ya no puede ser sino “no soy”¹¹. Renuncia, pues, al pathos del ser. Unas líneas más tarde destaca que el analista, lejos de ser la medida de la realidad -concepción en cuestión entre los “psicoanalistas de hoy”-, sólo abre para el sujeto la vía de su verdad al ofrecerse como soporte de este desear. Esta vía apunta a la revelación del anclaje del deseo en el fantasma, para luego llevar anclas en su atravesamiento, que es desear, con un nuevo rumbo: un deseo sin lastre, que permite al sujeto “hacerse de nuevo al ser”.

En 1970¹² Lacan precisa que el desear en juego al final de la cura es el del psicoanalista, correlato de la destitución subjetiva que se opera del lado del psicoanalizante. Esta destitución constituye, contrariamente al desear, más bien un ser, y muy singular. Si el psicoanalista ya no soporta la transferencia del saber supuesto en él, es a causa del desear. En este contexto insiste en recordar al “teórico de enfrente” que decía que se psicoanaliza con su ser: -su “ser psicoanalista”, naturalmente- añade. Así clarifica la distinción entre “deseo del analista” -del que dar cuenta en el pase- y “deseo de ser analista”, anclado en el fantasma, y por tanto muy lejos de aquél. Entonces, considerar el desear del lado del psicoanalizante -al final de la cura- es un tropiezo¹³.

En 1974 Lacan usa la fórmula hablaser para sustituir a la fórmula habitual ser hablante. Poner el habla por delante es hacer del acto de la palabra la esencia del sujeto. Así, él mismo aclara que el hablaser es una manera de expresar el inconsciente¹⁴. Un año más tarde indica que hablaser es su fórmula para sustituir al inconsciente freudiano¹⁵. Se trata de lo que da cuerpo a LOM, su ser de significante. Entonces, si el ser del sujeto es substancia significante, ello le hace estructuralmente faltado en ser: desente -con las diversas resonancias que pueda suscitar. Su desencia puede encontrarla en el trabajo analítico, como efecto último de su producción como hablaser: la cadena significante inconsciente. Es en esa operación donde también, por las pérdidas en su ser de goce -efectos colaterales-, un deseo inédito se alumbraba, deseo que es la falta tomada como objeto¹⁶: (a). Resultado: un sujeto dese(a)nte.

Entonces, a mi entender, algunos de los desarrollos de Lacan en los años 70 constituyen una continuación de tesis que había planteado por primera vez en el escrito La Dirección de la cura y confirman la vigencia de las mismas.

Vigo, 28-05-2011

Manel Rebollo

¹¹ “De la psychanalyse dans ses rapports avec la réalité”. En *Autres Écrits*, p. 358

¹² “Discurso a la École Freudienne de Paris” (1970). En *Autres Écrits*, p. 273.

¹³ “Allocution sur l’enseignement” (1970). En *Autres Écrits*, p. 304.

¹⁴ “Conférence de presse à Rome” (1974) No publicada.

¹⁵ “Joyce le symptôme” (1975). En *Autres Écrits*, p. 565.

¹⁶ “Introducción a la edición alemana de los Escritos”. En *Autre Écrits*, p. 584.